



Movimientos sociales y pedagogías de la resistencia. Reflexiones antropológico pedagógicas

por Ricardo Castaño Gaviria

En este texto pretendemos generar una reflexión en torno a los movimientos sociales, sus cambios, re-contextualizaciones y posibles relaciones con el campo de la pedagogía. Nos mueve la pregunta respecto a las formas cómo las relaciones de poder en la contemporaneidad re-elaboran las tradicionales morfologías sociales de la participación y sus contenidos en términos de proyectos formativos; desde allí se vienen redefiniendo las prácticas sociales que se instalan desde los movimientos sociales como nuevas lógicas de producción de subjetividad y de resistencia.

Al plantearnos el problema de la formación (*bildung*), el referente conceptual general de nuestra reflexión se inscribe en la perspectiva de la Antropología Pedagógica (Scheuerl 1986; Wulf 2004), que define un campo transdisciplinar desde el cual los procesos formativos del hombre y sus respectivos contextos socioculturales e históricos, no son planteados como cuestiones 'naturales' sino comprendidos como procesos modelados y formados por fuerzas históricas, donde interfieren imágenes y narrativas de sujeto y de sociedad las cuales expresan fuerzas ideológicas y de poder gubernamental.



Dentro del amplio marco de los problemas antropológicos se puede considerar como *antropología pedagógica* en un primer intento de aproximación, el estudio especialmente elaborado sobre el hecho de que el hombre empieza su vida como niño y que en cuanto ser extremadamente capaz de aprender y necesitado de formación depende por largo tiempo de ayudas pedagógicas. [...] Y el interés de la antropología pedagógica se dirige tanto a los elementos comunes como a las diferencias características de las correspondientes normas previas y expectativas culturales y sociales que acompañan al desarrollo y al proceso de formación. (Scheuerl 1986: 13-14)

Así, nos interesa reflexionar y poner en cuestión, las transformaciones en los movimientos sociales; resaltando que en sus prácticas y discursos se expresan procesos pedagógicos sin que necesariamente se remita a una cuestión escolar, cambios dirigidos a reformular una idea de Sujeto y de libertad, de práctica cultural y de saber social, que no está necesariamente alineado con un macro proyecto político o partidario.

En los cambios morfológicos (estructura y sentido), de la composición y de la movilidad de los movimientos sociales en el contexto latinoamericano, se dan también recomposiciones antropológicas y pedagógicas, las cuales evidencian otras concepciones de sujeto; lo cual es visible en la heterogeneidad de los movimientos sociales y en la filiación no estricta a una ideología de base dominante, también en las nuevas reivindicaciones por la diversidad (de género, de religión, de estilo de vida).

Un abordaje antropológico pedagógico nos muestra que en la contemporaneidad los movimientos sociales, de diversas índoles, son también espacios de aprendizaje y formación, los cuales contienen y transmiten prácticas y saberes pedagógicos, sin que muchas veces este sea su propósito. No son entonces solo estructuras políticas y sociales de resistencia, si no también formas de modelación de proyectos alternativos de sujetos y de cultura.

De tal manera que, nuestro objetivo primordial, será el de colocar en debate el concepto mismo de *movimiento sociales* desde su visión tradicional y masificada y mostrar desde una experiencia puntual de trabajo reflexivo, cómo los movimientos de barrio, de resistencia artística y a pequeña escala se vienen posicionando como relevantes alternativas de participación y creación, de generación de nuevos referentes y concepciones de resistencia, así como de generación de otros métodos de trabajo educativo popular.

Estudiar los movimientos sociales como espacios de producción de saberes pedagógicos, nos permite insistir en la idea de que hablar de Educación en la actualidad, no remite solo a la Escuela como institución tradicional formal y sí a la amplia dinámica que los procesos educativos y formativos puede tener en la vida



social de las personas hoy, la lectura de entrada que hacemos de los movimientos sociales, les ubica como espacios de aprendizaje y creación de alternativas, espacios socio-culturales que desde sus prácticas muchas veces redefinen el sentido mismo de la vida comunitaria y de los intereses prioritarios. En esa dirección nos interesamos por hacer evidente los procesos pedagógicos, educativos y de participación que vienen aconteciendo en diversos momentos y contextos de diferentes movimientos sociales, como reflexión general.

Otra referencia teórica para este abordaje exploratorio está en las *pedagogías críticas* (Álvarez 2002) entendidas mas allá de la superación y la instrumentalización o reducción que éstas han tenido en algunos contextos, como la búsqueda permanente de un ejercicio de reflexividad, de cuestionamiento ético y político, que nos ubica en un contexto histórico particular (Latinoamérica) donde los seres humanos elaboran su presente, pasado y futuro en medio de contradicciones de todo tipo.

En términos generales, puede reconocerse como lugar común de estas pedagogías, aspectos como: en primer lugar, la centralidad en la pregunta y defensa del sujeto histórico, tesis que recuerdan las ideas de Simón Rodríguez, de José Martí y de Mariátegui (Mejía 2011: 21-24), sobre la importancia de pensar el sujeto revolucionario en América latina, reconociendo las ideas que al respecto han producido las teorías críticas euro-céntricas, pero trascendiendo sus sesgos contextuales y situados. Con lo anterior, para las pedagogías críticas latinoamericanas los sujetos revolucionarios y sus fuerzas de cambio se presentan en diferentes rostros, no sólo en la figura obrera, también la figura indígena, afro descendiente, campesina, entre otras (Fernández 2011, in Muñoz y Runge s/f).

Pensamos con lo dicho en la cita anterior, que nuevas formulaciones teóricas se pueden realizar al respecto de los movimientos sociales, si nos detenemos a revisar las prácticas que vienen aconteciendo y vienen elaborando en los espacios de las nuevas formas de participación, teniendo en cuenta que allí también se están generando procesos pedagógicos que abren el panorama de la formación del sujeto político y de otras manifestaciones y definiciones de la participación política y socio-cultural.

En este texto pretendemos mostrar a rasgos generales, como se vienen dando estos cambios en un panorama de una reflexión pedagógica; intentando señalar que nos queda como tarea para emprender respecto a la comprensión y el estudio de estas nuevas lógicas y prácticas que entendemos también como de formación.

Nos centraremos en la experiencia de carácter micro-sociológico, lo cual no debe entenderse como desconocimiento o invisibilidad de las grandes e importantes luchas sociales (sus contenidos de propuesta macro-política) que vienen dando dentro de grandes movimientos sociales en Latinoamérica, como lo son las luchas del MST (Movimiento sin tierra) en el Brasil o el movimiento EZLN (Movimiento Zapatista) en México, entre otros. Estos movimientos sociales también expresan nuevas lógicas y



fuerzas relaciones con la construcción de sus propios proyectos educativos y formativos, como el centro de su concepción y desarrollo histórico.

Son muchos los ejemplos que de manera macro estructural plantean el papel de los movimientos sociales en la vida social y política de América latina en las últimas décadas, pero también los que a manera micro y local viene generando grandes procesos de transformación y reflexión al interior de las comunidades, aquí nos dedicaremos a señalar la riqueza de estos últimos.

1. RESEÑA: ORÍGENES DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Precisar un origen exacto de los movimientos sociales resultaría bastante complejo y riesgosamente impreciso, sin embargo podríamos señalar que los movimientos sociales están en el centro de las lógicas de cambio que le dan origen a la denominada “*cuestión social*” entre los siglos XIX-XX (Castel 2004). Es el momento en que el sistema capitalista y la sociedad de mercado se consolidan, este proceso crea una serie de desajustes estructurales con los que una parte de la población goza de un privilegio “naturalizado”, mientras otra gran parte de la población, las mayorías, sufren de las desventajas tanto desde su lugar en lo social y político, como de las posibilidades reales de participar del beneficio y del bienestar en la sociedad moderna.

Esta cuestión se bautizó por primera vez explícitamente como tal en la década de 1830. Se planteó entonces a partir de la toma de conciencia de las condiciones de la vida de poblaciones que eran a la vez agentes y víctimas de la revolución industrial. Era la cuestión del pauperismo. Un momento esencial, en que apareció un divorcio casi total entre el orden jurídico-político fundado sobre el reconocimiento de los derechos del ciudadano, y un orden económico que suponía miserias y desmoralización masivas. (Castel 2004: 20)

Podríamos en un sentido muy genérico, definir a los *movimientos sociales* como una respuesta a la lógica instalada y que entran a operar socialmente como un conjunto de personas que se reúnen y organizan cuando surgen dificultades que afectan a una clase social o una agrupación, las cuales padecen un conflicto social, cultural, económico o político, el cual tratan de resolver dando lugar o buscando el cambio y la transformación de las condiciones dadas. Así entendemos los movimientos como fuerzas sociales dinamizadoras del cambio, está es una característica que se comparte en sus diversas formas y momentos evolutivos.

Los primeros movimientos sociales así, serán los de los trabajadores organizados en las primeras décadas del siglo XX, movimientos obreros que unificados en la lucha por defender sus intereses de clase, promueven los grandes movimientos de reivindicaciones laborales, las que se activaron por toda Europa y Norteamérica en las



primeras décadas de siglo; pero también en el contexto latinoamericano rápidamente estos procesos tuvieron su propia expresión y dinámicas que encuentran sus similitudes y diferencias con el proceso en general.

[...] entre 1917 y 1919, años en los que se organizaron huelgas generales bastante significativas que abrieron un proceso de sindicalización del movimiento obrero, como el caso de Perú en 1919, Brasil en 1917, Argentina en 1918 y México en el mismo periodo. Se crea un clima político generalizado favorable a la huelga general como forma de lucha principal, a pesar de que en algunos casos éstas no tenían un objetivo claro o buscaban una especie de disolución del Estado. En esta fase se consiguieron avances importantes en las luchas sociales y sindicales, colocándose en el eje de las luchas reivindicaciones específicas como la reducción de la jornada a ocho horas por día así como mejoras salariales y de condiciones de trabajo y de vida de los obreros. (Bruckmann y Dos Santos)

En esta perspectiva histórica, los movimientos sociales modernos están muy relacionados con la misma concepción capitalista de la división social del trabajo y de los efectos sobre las garantías de la vida digna dentro del sistema. Son podríamos aventurarnos a decir, un efecto sociológico de esa forma estructural desigual que se genera con el sistema de acumulación del capital (Marx 1999), son el efecto de las necesidades y reclamos sentidos por las partes desfavorecidas de la población; esto de manera general en sus inicios, pues en cada contexto histórico-espacial también factores antropológicos y locales darán pie a su definición y desarrollo, aspectos muy relevantes para explicarlos en el caso del contexto latinoamericano.

En la contemporaneidad podríamos decir que es América latina el espacio social, económico, político y cultural que con mayor fuerza redefine el sentido de los nuevos movimientos sociales; la diversidad de las luchas y la necesidad de una autonomía del destino y de las rutas del gobierno en el continente, han establecido una lógica donde estos procesos son cada vez más ricos tanto en forma como en contenido, expresan nuevas formas de participación y esfuerzos por la extensión de la democracia.

El estudio de los movimientos sociales en su recorrido histórico expresa la complejidad de la sociedad moderna en sus diversas fases de desarrollo, con sus contradicciones y aciertos, con su complejidad en términos del desarrollo de la democracia y con sus debilidades en términos de equidad y desarrollo económico. Comprender sus antecedentes históricos se hace esencial para poder identificar en qué consisten sus cambios y regularidades, sus nuevos planteamientos, pero también los fundamentos que hoy le siguen dando origen a estas tentativas de cambio.



2. CAMBIOS Y TRANSFORMACIONES EN LAS DINÁMICAS Y CONTENIDOS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Las transformaciones que venimos observando en los planos sociológicos, de sus formas organizativas y particularmente para nuestro abordaje, cambios antropológicos, describen las lógicas sociales contemporáneas donde la dimensión subjetiva cobra aun mayor importancia por sobre la lógica colectivista que le confería sentido a los clásicos movimientos sociales

Lo cual nos lleva a pensar que es necesaria una comprensión actualizada de los movimientos sociales en sus morfologías y su participación en variados ámbitos de la vida social y política, desde lo que nos atrevemos en llamar formas de *pedagogías de la resistencia*, las cuales se entiende como nuevas maneras de organización y producción de sentido y de conocimientos sociales, prácticas y formas socio-culturales que nos producen nuevas reflexiones y susceptibles a nuevas teorizaciones en amplios aspectos de lo educativo no remitido estrictamente a la Escuela y sus propósitos funcionales.

Otras formas sociales que inciden en la estructuración política de sujetos, las cuales nos permite identificar también otras trayectorias pedagógicas en los procesos de la *formación (bildung)* y de la Educación en un sentido amplio, posibilitando como diría la profesora boliviana Silvia Rivera Cusicanqui "*instalar un gesto libertario*" en los sujetos y las comunidades, es decir, apostar por la construcción de otras ciudadanías, otras subjetividades y corporalidades, otras relaciones e intercambios socio-culturales y sobre todo alternativas políticas en la actualidad que no es uniforme en ninguno de sus sentidos

Los cambios al respecto, se pueden comprender como parte de un movimiento de re-contextualización de las formas de participación y de hacer política en lo social contemporáneo, maneras alternativas ya no alineadas necesariamente a intereses partidarios generales o estrictamente ideológicas. Es sobre estos cambios que necesitamos mejorar nuestra comprensión y como nos atrevemos a proponer aquí, en clave educativa y pedagógica, la que nos permita reconocer otras lógicas, otras dinámicas y aportes de producción de conocimientos y de saberes sociales válidos, otras formas de adelantar procesos de transformación social y otras vías y alternativas de formación de ciudadanías.

Los movimientos sociales empiezan así a romper con toda la ideología de la modernidad como forma superior y como única expresión de la civilización. Este enfoque ha dado una fuerza muy especial a los movimientos sociales al presentarlos como fundamento de un nuevo proceso de civilización pluralista,



realmente planetario, post-racista, post-colonial y quizás post-moderno.
(Bruckmann y Dos Santos)

En principio esta intención de comprender las transformaciones en los nuevos movimientos sociales contemporáneos, coincide en la tradición de las *Pedagogías Críticas* (Álvarez 2002; Mignolo 1999) emancipadoras por esencia, que en el contexto latinoamericano se interrogan por las maneras cómo el conocimiento y los sujetos han sido fundados como lugares de colonialismo y de violencia epistémica (Castro 2002; Dussel 1991). Desde estas orientaciones teóricas que no son en ningún sentido un purismo conceptual, una reflexión sobre el carácter innovador de los movimientos sociales, deberá estar permeada por las diversas reflexiones y respuestas que los movimientos sociales populares, en sus aportes intelectuales y con sus prácticas, le vienen dando al problema del neocolonialismo para el caso de América latina.

Es así como las pedagogías críticas y la educación popular en América Latina y el Caribe viven de constantes reconfiguraciones acordes al dinamismo social y cultural y con ellos, a los desafíos de transformación social que de cada momento histórico emerge. De manera tal que se hace necesario desarrollar una posibilidad de identificación y sistematización de dichas experiencias desde las cuales se reconozcan otros modos de ser del pensamiento pedagógico latinoamericano y del Caribe, como alternativa no sólo de comprensión sino de legitimación de sus prácticas como formas alternativas de acción social y política en clave de transformación de contextos de realidad social.

(<<http://www.ceaal.org/v2/archivos/pdf/propuesta-pedagogias-criticas.pdf>>)

También debe ser tenido en cuenta el cambio *curricular*¹ (Gimeno 1988) en sentido amplio que se evidencia en las nuevas lógicas de los movimientos sociales populares, que se expresa en las transformaciones en la *identidad* de los mismos movimiento (Tadeu da Silva 2001); cabe aclarar que los espacios de lo curricular son diversos y complejos y van desde las prácticas evidentes y formales que regulan un proyecto educativo, hasta las prácticas, discursos y estrategias que de manera no explícita también configuran el proyecto formativo de un sujeto, una comunidad, un grupo social. Este reconocimiento de los movimientos sociales como espacios de producción curricular, social y cultural, *espacios de identidad* diría Tadeu da Silva, en una perspectiva proscritica, nos permite reconocer sus aportes al campo de la

¹Entendemos el currículo como los contenidos ideológicos y procedimentales que orientan a una determinada acción individual y colectiva, son sus puntos de referencia, que en el caso de las prácticas de los movimientos sociales de base popular, vienen siendo reelaborados desde otros referentes y significados, con una amplia galería de nuevas prácticas y estrategias educativas y formativas.



Educación contemporánea que no necesariamente está escolarizada, pero que se hace efectiva en términos de proyectos políticos pedagógicos de resistencia y renovación.

Los cambios en los contenidos en los movimientos sociales, van desde nuevas estrategias de trabajo hasta las nuevas concepciones de lo comunitario y nos plantean para el contexto académico el reto de investigar y comprender cómo desde estas nuevas lógicas de organización se vienen produciendo conocimientos y un nuevo referente de lo educativo en nuestro contexto.

3. PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Cartografiar las prácticas pedagógicas de los movimientos sociales de base comunitaria, se podría constituir en un gran esfuerzo investigativo, sin embargo aquí solo podemos reconocer en líneas generales algunas características de estas modificaciones en las prácticas y la generación de nuevos saberes. Reivindicar los movimientos sociales de base comunitaria como espacios de producción de un saber pedagógico.

En el espacio de las prácticas organizativas de los nuevos movimientos sociales (NMS) identificamos, el encuentro informal, la creación libre, la fuerte presencia de la corporalidad y la estética, expresiones de la riqueza de subjetividad como rasgos que caracterizan la praxis de los grupos en los nuevos movimientos sociales.

Estas son características que en la actualidad no se pueden separar de las lógicas estructurantes de estos movimientos sociales, pues pasan por una relación que no suprime el poder, pero sí le colocan de manera más activa, dinámica y participativa donde los sujetos lucha a la vez por ideales colectivos y personales.

La aleatoriedad de contenidos y la híper-textualidad de mensajes en las acciones de los colectivos de trabajo, establecen nuevos paradigmas de trabajo que desde las estrategias de comunicación nos muestran los cambios en los movimientos sociales actuales; estos no se plantean desde las consignas totalitarias y cerradas, si no que se proponen desde la diferencia y en alternativa apelan por la diversidad y sobre todo por el derecho a la autonomía en términos de toma de decisiones y maneras de administrar la propia vida; esta es una característica que ya se podía ver desde los movimientos sociales de jóvenes en la décadas del 60 y 70 y que ahora es reconfigurada a la luz de la experiencia de auto-apropiación de los movimientos sociales populares en América latina.

La capacidad de autogestión y la cooperación con varios grupos y proyectos socio-culturales también muestran los nuevos rasgos antropológicos de los movimientos sociales, en la actualidad los procesos de gestión de proyectos de los colectivos y grupos que hacen parte de nuevos movimientos sociales, se apartan en muchos casos o toman distancia de los lineamientos gubernamentales; la negociación de la autonomía es una de las preocupaciones de los grupos y por ello sí bien



participan de procesos oficiales como convocatorias para el apoyo de proyectos con dinero de los gobiernos, también suelen generar diversas estrategias para generar recursos propios y hacer alianzas con otras organizaciones para sacar adelante sus proyectos.

Así, los nuevos movimientos sociales también adquieren nuevas estrategias administrativas y logísticas, otras formas de gestión que les generan un nuevo conocimiento y otras capacidades de negociación con los lineamientos institucionales y estatales. Este es un espacio de cambios donde no tenemos mucho conocimiento en cuanto a las nuevas prácticas administrativas (gestión) de éstos y su incidencia en el modelo de regulación de las relaciones entre los miembros de los colectivos y el Estado.

De tal manera que ese cambio gubernamental (Foucault 2001) en las relaciones con el poder, nos plantea transformaciones en el sistema de controles y cómo entra a regular las vidas en los espacios de la participación social, de cómo se reajustan estrategias, se crean resistencias y se generan nuevas prácticas de gestión de esos procesos.

Los movimientos sociales, desde sus nuevas prácticas, también han aprendido y generado sus propias lógicas para negociar con esta serie de cosas que antes eran apenas rechazadas, el caso de la utilización de las nuevas tecnologías de la comunicación, muestra como los nuevos movimientos sociales vienen construyendo un contrapoder para contrarrestar la hegemonía sobre los medios oficiales de comunicación, un poder que se ha hecho efectivo en las grandes movilizaciones en Europa y Latinoamérica en la última década.

También en este panorama general de cambios, encontramos que el carácter de lucha política que cuestiona la imposición de unas políticas sobre las libertades individuales se hace muy importante, pero que a la vez no se pierden las referencias de problemáticas sociales generales que a nivel global se viene dando, como el caso de los problemas ambientales y el de la regulación de la vida sexual y de la decisión de libertades personales.

Estos temas y nuevas orientaciones conceptuales, van marcando las tendencias que reúnen estos movimientos y le dan su sello característico. Pero esto es apenas es un reconocimiento, pues falta estudiar mucho más a fondo, aquí solo mencionamos algunos aspectos que a nuestro análisis resultan fundamentales en una perspectiva de reconstrucción teórica desde el campo pedagógico como problema de la formación de sujetos.

4. MOVIMIENTOS SOCIALES Y PEDAGOGÍAS DE LA RESISTENCIA: UNA REFLEXIÓN EN CONTEXTO

A continuación queremos presentar una lectura crítica y propositiva de la experiencia de los movimientos sociales compuesto por artistas callejeros y líderes populares en la



ciudad de Salvador de Bahía – Brasil –, específicamente el trabajo que viene realizando la compañía de payasos *Pé na Terra*², la cual desde la propuesta de trabajo e intervención pedagógica del ‘payaso como educador’, viene realizando un trabajo de ocupación cultural en varios espacios de la ciudad de Salvador y también desde uno de sus proyectos en un interesante parque público de la ciudad, el parque Pituacu, un parque con mucha área verde, el cual se encuentra amenazado por la presión inmobiliaria y los intereses del sector privado. Es desde este espacio puntual que centramos nuestra reflexión sobre los contenidos pedagógicos de este colectivo de trabajo tomándolo como ejemplo.

En este espacio, un grupo de artistas callejeros con variadas trayectorias de vida y que combinan varias propuestas lúdico artísticas, vienen proponiendo diversas intervenciones artísticas dirigidas a la formación crítica de públicos en la ciudadanía; trabajando desde el encuentro con familiares y amigos como una forma crítica de educación, se plantean allí intervenciones socio-artísticas desde las cuales se proyectan acciones de resistencia y formas educativas desescolarizadas y descentradas de la hegemonía del conocimiento formal funcional, alternativas pedagógicas y educativas como respuestas críticas de frente a los procesos de ciudad masificada, fuertemente mercantilizada y de violentos procesos excluyentes que se vienen sufriendo en dicha ciudad brasilera



Ilustración 1: Un día de domingo, ‘acción pedagógica’, presentación de payasos en el parque Pituacu, 2014.

² Esta compañía de trabajo artístico cultural es liderada por el Doctor en Educación y Contemporaneidad Igor Santana (payaso Caxambó). Desde este trabajo de base popular, se promueve una pedagogía alternativa y de resistencia a la escolarización que en muchos casos acaba por extirpar las dimensiones lúdicas y socio-emocionales de los procesos formativos.



El carácter abierto y no ideologizado de este colectivo artístico, muestra otras formas de convocar a la construcción de lo social, donde lo político no queda excluido ni alineado necesariamente a una única ideología, sino que es recolocado en el *gesto libertario* del arte en la calle que reivindica las autonomías y los derechos individuales y colectivos, un autonomía que llama a la correspondencia, pero sin fijar estructuras burocráticas y formas de poder totalitarias, tan dañinas a los movimientos sociales clásicos. Esta es la base de los aprendizajes que en este trabajo popular se viene elaborando y que bien pueden ser o coincidir con los fundamentos de una teoría crítica de la formación (*bildung*), entablada desde la relación del acto estético y la dimensión ético-política de la vida.

El trabajo que viene realizando este grupo (movimiento social) es un ejemplo entre varios, de las nuevas formas de construcción y organización, de enfoque y de redefinición de los movimientos sociales, en términos de sus procedencias e intereses, de sus formas de trabajo, de las lógicas de la participación y de las estrategias pedagógicas con las cuales se colocan frente a la construcción de un proceso de *transformación social*.³ Esta propuesta en palabras de ellos, los actores, se resume en: “la capacidad de crear un cotidiano totalmente diferente”, “estamos hablando de *criação de realidade*”; es esta actitud auto-creadora de una nueva subjetividad y acogiendo otros referentes, es la que quizás tenga sentido dentro de la propuesta por unas *epistemologías de la diferencia*, que interrogan el proceso de generación de conocimiento, como dice Patricia Medina: “Las categorías desde las cuales nos miramos, nos auto-nombramos son creadas, construidas por otro quien nos ha nombrado, de ahí la pregunta constante: ¿Quiénes somos?” (Medina 2009: 9). El acto *estético performativo* (Wulf 2013) propuesto por este colectivo incorpora estos principios y los entrega al público, los transmite como un acto simple pero trascendental y libertario, de resistencia respecto a la cotidianidad restringida a la relación estrictamente comercial.

La tradicional idea de resistencia alineada necesariamente a una postura política radical reforzada por una ideología representativa de masas, es el punto crucial del quiebre que muestra la transformación que caracteriza los nuevos movimientos sociales de base popular comunitaria, fuerzas que van dejando atrás esas formas de organización estructural y de un poder jerarquizado y le dan paso o mejor van siendo superadas por formas de organización de carácter micro-sociológico y alternativo, de diversidad en sus formas y contenidos, donde la organización de los grupos y de la comunidad y el lugar del poder, pasan por otras lógicas relacionales, dando mayor

³ Este trabajo escrito partió de una serie de visitas de observación realizadas al parque de Pituáçu (Salvador-Bahía) para ver el trabajo de la compañía *Pé na terra* (<<http://penaterradospalhacos.blogspot.com>>) y del proceso de conversación entablado con uno de sus líderes, Igor Santana (Caxambó) en el marco del macroproyecto de investigación denominado *las pedagogías de la resistencia*, dentro del grupo de pesquisa *teoría social e projeto político pedagógico*, PpgEduC, UNEB (Universidad do Estado da Bahía).



cabida y valor a la diversidad de sujetos en todos sus sentidos, tanto de posiciones y de las maneras de hacer las cosas.

Los movimientos populares y sobre todo en los contextos urbanos hoy, se describen mejor como colectivos multiculturales de intereses menos macro-estructurales y cada vez más auto-referidos a sus propios contextos y preocupaciones, lo que no los deja precisamente aislados del contexto global. La cuestión de la radicalización y el sectarismo es el punto crucial de los cambios en los movimientos sociales, cambios que necesitamos comprender y resignificar para promover la nueva idea de una libertad individual y colectiva realmente emancipadora y que toque con las formas de la subjetividad en lo contemporáneo.

Y el sectarismo tiene una matriz preponderantemente emocional y acrítica, es arrogante, anti-dialogal y por eso anti-comunicativa. Es reaccionaria, sea asumida por un derechista, que para nosotros es un sectario de "nacimento", o un izquierdista. El sectario nada crea porque no ama. No respeta la opción de los otros. Pretende imponer la suya – que no es opción sino fanatismo – a todos. De ahí la inclinación del sectario al activismo, que es la acción sin control de la reflexión. De ahí su gusto por eslóganes que difícilmente sobrepasan la esfera de los mitos y, por eso mismo, mueren en sus mismas verdades, se nutre de lo puramente "relativo a lo que atribuyen valores absolutos".

El radical, por el contrario, rechaza el activismo y somete siempre su acción a la reflexión. El sectario, sea de derecha o de izquierda, se enfrenta a la historia como su único hacedor, como su propietario, difieren porque, mientras que uno pretende detenerla, el otro pretende anticiparla. (Freire 1969: 17)

Ya Freire nos alertaba de esto hace muchos años, las fallas en las formas de pensar y administrar el cambio social y el papel de los movimientos sociales como alternativa de resistencia; precisamente esa fue y aun hoy la lógica que anima a muchos de los movimientos sociales tradicionales, pero vemos de manera alternativa en Brasil y por toda América latina, surgir desde hace unas décadas nuevos movimientos sociales de base comunitaria, fuerzas jóvenes que demuestran alternativamente como se pueden construir y orientar otros procesos de participación y transformación social. Insistiríamos en que no es que estos movimientos adolezcan de claras posturas políticas y grandes proyectos, esto no es tan cierto, sino que sus posturas de identidad social y política son formuladas de otras maneras, donde lo corporal y lo estético tienen, como en el caso que presentamos, un gran espacio en la formulación de sus contenidos, sus prácticas y sus apuestas.

Los movimientos sociales contemporáneos, como el que hemos presentado, (artista de rúa) artistas de calle en Salvador de Bahía, plantean nuevos retos tanto epistémicos como de la comprensión de las metodologías de construcción y animación de la vida social, pues éste tipo de movimientos son generadores desde un nuevo conocimiento respecto a los límites o fronteras de lo que es considerado



convencionalmente como educativo y formativo; así lo pedagógico también tiene nuevos espacios de reflexión en cuanto que estas prácticas le amplían también sus fronteras al plantearle nuevos problemas e interrogantes.

La apuesta de trabajo de la compañía *Pé na Terra* se viene elaborando hace ya ocho años, realizando intervenciones en varios espacios de la ciudad y acompañando varios procesos educativos y de participación en cooperación con otros movimientos sociales de base comunitaria en el estado de Bahía y en Brasil. Hemos tomado esta experiencia para ilustrar el cambio que de frente a la composición y lógica de los movimientos sociales contemporáneos se viene presentando, además de su relación con la pedagogía como campo de reflexión sobre diversas prácticas educativas en la contemporaneidad.

Es apenas un reconocimiento para ubicar una discusión, pues insistimos en que ubicarnos en este nuevo panorama de producción de formas de lo social, se nos hace aun más rico si podemos identificar la producción de nuevos referentes para pensar la construcción del campo pedagógico hoy.

5. CIERRE: ACCIÓN ARTÍSTICA COMO PEDAGOGÍA DE RESISTENCIA

Como lo anunciamos al inicio de este texto, el campo de reflexión sobre el que consideramos podría fundamentarse la propuesta pedagógica de los nuevos movimientos sociales, lo encontramos en la *antropología pedagógica*, campo multidisciplinar (Wulf 2004) que se pregunta por los procesos de la *formación (bildung)* en sentido amplio y en relación a su contexto histórico, desde allí lo formativo remite a diversos espacios de la vida social y cultural, donde estos procesos son promovidos y alimentados por las "imágenes" (Scheuerl 1985) y concepciones de lo humano, discursos y prácticas que necesitan ser analizadas para comprender sus rutas y el por qué de sus prioridades e intensiones.

Lo presentado quizás resulte insuficiente, pero nuestro interés e intención ha sido señalar un nuevo camino de interpretación de los movimientos sociales desde una comprensión del proceso pedagógico que ellos encarnan, mostrar que no solo se trata de un tema característicamente sociológico, sino que también los cambios en las formas como los sujetos, los grupos y las comunidades se organizan y construyen un sentido, dicen del cambio de paradigma de humanización que modela nuestras relaciones socio-culturales.

Lo interesante con estos nuevos movimientos es que estos, desde sus prácticas producen nuevas imágenes de la Educación y de los procesos formativos, otras narrativas en el entramado de nuevas y reorganizadas relaciones sociales, las que permite sentar nuevos parámetros para entender el acto creativo y el sentido de la acción de los sujetos más allá de su utilidad funcional, el cambio es antropológico pedagógico, pues le apuesta en alternativa por otras ideas y prácticas formadoras del



sujeto social, otras representaciones del acto educativo, donde las dimensiones artísticas y estéticas se colocan como punto de referencia.

La acción artística entonces, desde una reflexión pedagógica, nos revela un espacio de formación donde el sujeto así mismo se da espacios de autonomía, creatividad y empoderamiento, se preocupa por redefinir sus propios límites y colocarse en relación con el otro y el contexto de una manera diferente y muchas veces crítica; por lo tanto podemos considerarle como una acción de resistencia, desde la cual el sujeto lucha por definirse a sí mismo y cuestionar las narrativas hegemónicas que le dicen como estar y vivir, con el mismo y con los otros.

Desde aquí hemos querido proponer un acercamiento teórico al estudio de los movimientos sociales en clave pedagógica, más específicamente, como espacios sociales de producción de unas *Pedagogías de la Resistencia*, en el acto artístico popular que redefine el campo de la producción de los saberes pedagógicos y los alcances de la relación entre Educación y el proyecto de sociedad que queremos construir. Un proyecto de sociedad alternativa que en la mayoría de las veces está al margen de los currículos formales (Moreira y Tadeu 2011) pues éstos funcionan como aparatos pre-establecidos de poder y control de las poblaciones (Foucault 2001).

Cerrando con este abordaje exploratorio, los nuevos movimientos sociales plantean un renacimiento del interés por organizarse y participar de la vida política, tanto a nivel comunitario como a nivel de grupos particulares que siente la necesidad de visibilizar su trabajo, como es el caso de los colectivos de artistas y animadores culturales que colocamos como ejemplo

La 'apatía' política de los jóvenes tan pregonada por los medios oficiales, quizás también ayuda a la invisibilidad de estas iniciativas micro y procesos que se viene llevando a cabo en diferentes espacios de nuestro contexto latinoamericano. Es nuestra tarea como intelectuales comprometidos con la educación transformadora, desmitificar estas cuestiones, profundizar y mostrar cómo en vez de la desaparición de las fuerzas sociales de resistencia, lo que se viene configurando son nuevos escenarios de prácticas y saberes que elaboran otras formas de proceder, otras y porque no llamarlas, pedagogías de la resistencia.



BIBLIOGRAFÍA

Álvarez A., 2002, "Pedagogías críticas: conocimiento y poder", in Carvajal L. (ed.), *Investigación pedagógica en Colombia*, Maestros gestores de nuevos caminos, Medellín, pp. 69 -90.

Ball S., 1993, *Foucault y la educación*, ediciones Morata, Madrid.

Bruckmann M. y Dos Santos T., *Breve historia contemporánea de los movimientos sociales en América Latina*, <<http://www.medelu.org/los-movimientos-sociales-en>> (1 febrero 2016)

Castro S., 2000, "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la "invención del otro", in Lander E. (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, pp.145-162.

Castel R., 2004, *La metamorfosis de la cuestión social*, Paidós, Barcelona.

CLACSO, *Pedagogías críticas latinoamericanas y educación popular" - una lectura en clave de las emergencias políticas y los desplazamientos epistemológicos, metodológicos y conceptuales*, <<http://www.ceaal.org/v2/archivos/pdf/propuesta-pedagogias-criticas.pdf>> (1 abril 2016)

Dussel E., 1991, *La pedagogía latinoamericana*, editorial Nueva América, Bogotá.

Foucault M., 2001, *Defender la sociedad. Curso en el College de France (1975-1976)*.

Fondo de Cultura Económica, México.

Freire P., 1969, *La educación como práctica de la libertad*, Paz e terra, Río de Janeiro.

Freire P., 1970, *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI editores, México.

Freire P., *La educación como práctica de la libertad*, Siglo XXI editores, México.

Jimeno Sacristán J., 1988, *El currículum: una reflexión sobre la práctica*, Morata, Madrid.

Marx C., 1995, *El capital*, Fondo de Cultura Económica, México.

Mignolo W., 1999, "Colonialidad del poder y diferencia colonial, in " *Anuario Mariateguiano*, IX /10.

Moreira A. y Tadeu da Silva T., 2011, "Sociedade e teoria crítica do currículo: uma introdução", in *Currículo, cultura e sociedade*, Cortez, São Paulo.

Muñoz D. y Runge A. (inédito), *De las pedagogías críticas a las pedagogías críticas latinoamericanas*.

Scheuerl H., 1985, *Antropología pedagógica*, Herder, Barcelona.

Tadeu da Silva T., 2001, *Espacios de identidad*, Editorial Octaedro, Barcelona.

Wulf C., 2004, "Historicidad, culturalidad, trasdisciplinariedad", in *Antropología de la Educación*, Idea Books, Barcelona, pp. 159 -176.



Wulf C., 2013, *Homo pictor*, Hedra, São Paulo.

Zemelman H., 2005, *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítica*, Anthropos, Barcelona.

Ricardo Castaño Gaviria, Sociólogo, Mg. Motricidad y desarrollo humano, Universidad de Antioquia, Colombia. Doctorando del programa de pos graduación de la Universidad del Estado de Bahía (Ppgeduc), Brasil. Miembro del grupo de investigación: Formación, Antropología histórico pedagógica (Formaph) de la Universidad de Antioquia.

rcastanog@gmail.com